Dos narradores jóvenes antologaron a los autores de su generación en "Contando el cuento".

Diego Muñoz Valenzuela y Ramón Díaz Eterovic, cuentan el cuento.

Así son los escritores

## "La gente piensa que uno debe pasar fumando pipa"

Diego Muñoz Valenzuela y Ramón Díaz Eterovic son los responsables de la antología que, bajo el título de "Contando el cuento", recoge la producción de diecisiete autores nacidos entre 1948 y 1960. Muñoz y Díaz figuran entre esos diecisiete cuentistas, de cada uno de los cuales el libro incluye dos trabajos.

—¿Qué criterio aplicaron para seleccionar a los autores?

Diego: —Escogimos de un total de 35 o 40 nombres. Nos fijamos en varios criterios: que hubiesen publicado o recibido distinciones, que hubieran tenido un sostenido ejercicio en la escritura del cuento en los últimos años.

Ramón: —En última instancia también un criterio de apreciación de calidad de parte nuestra; esa es la parte más subjetiva.

—¿Y están todos los que

Ramón: —Tal vez se pueden escapar uno o dos nombres. Faltaron cuatro o cinco autores de nuestra generación que están viviendo fuera y sólo los conocemos de oídas.

—¿Cómo ha sido recibida la antología?

Diego: —La recepción ha sido muy buena dentro de las posibilidades de crítica que hay en el medio periodístico. Pero el público nos ha dado excelentes opiniones. Y en cuanto a sus preferencias sobre los distintos autores son muy heterogéneas, lo que habla bien de la antología.

—¿En qué forma trabajaron para seleccionar los cuentos?

Ramón: —Teníamos una base de lectura. Hablamos con los autores. Algunos nos dieron material y escogimos. De los publicados, trabajamos sobre la base de sus libros. Diego: —Nunca pudimos reunirlos a todos.

—¿Lo que une a estos autores es sólo el hecho de haber nacido en un lapso de doce años?

Ramón: —Hay un oficio bastante definido, ciertas técnicas, lenguaje que la gente domina.

Diego: —Por otra parte muestran estilos y temáticas distintos, hasta opuestos a veces.

—Y estos jóvenes escritores, ¿son diferentes a los demás jóvenes de su edad?

Diego: —Pienso que no. Por lo menos cuando hemos entablado diálogo con el público, la gente nos habla de esa imagen inicial y luego se dan cuenta que somos iguales que ellos, capaces de hacer una broma, un recuerdo, y que lo que hablamos en nuestra literatura son cosas muy cercanas a ellos, a su propia vivencia. Siempre se produce un deshielo des-



pués de la lectura y la conversación.

Ramón: —En el lugar donde trabaja, la gente no cree que uno escriba porque está tan asimilado a una conducta generalizada.

Diego: —Hay quienes piensan que los escritores deben estar en otras cosas y nadie sabe en qué: fumando pipa, tal vez.

Antonio Rojas Gómez.